

La mujer y el niño en la Unión Soviética



ON fervorosa admiración nos enfrentamos a la magnífica realidad de la URSS en el 18 aniversario de la gran Revolución Rusa. No sabemos que admirar en ella más: si su prodigiosa industrialización que invade la inmensa y ayer desierta estepa, que escala las montañas e irrumpe hacia sus grandes ríos.

Si su potente vuelo técnico-científico, el incontenible impulso cultural o su gigantesca obra de asistencia social

La Rusia soviética... Espectáculo de un dinamismo realmente mágico, insospechado en un pueblo cuya pesada indolencia era proverbial. Laboratorio sin par, donde la cantidad y la calidad se disputan los laureles con igual derecho.

Conmovidos, más —subyugados, contemplamos el balance que presenta la URSS...

Pero movidos por un complejo psicológico —explicable por lo demás ante las grandes realizaciones humanas, sentimos un impulso irresistible: el de evocar a grandes rasgos la trayectoria del pasado, los antecedentes históricos-sociales de la gran Revolución.

Tinieblas y aurora

Qué tumultuosa procesión de personajes y de hechos! En desfile dantesco pasan ante nosotros los sádicos autócratas, los bárbaros zares de la «Santa Rusia»: desde el psicópa, a Iván el Terrible, hasta los ilustrados y sanguinarios déspotas de la casa Romanov...

Viene después rígida, ascética la Iglesia ortodoxa, con reminiscencias de Bizancio. Dijérase una siniestra ave negra, cuyas alas gigantes se empeñan en ocultar la luz del sol.

Enseguida tropieza el recuerdo con la imagen de los barbudos «boyardos». La nobleza feudal, maestra de la orgía y del «Knut» (1). Y debajo la compacta base de la pirámide... una inmensa masa gris... Un pueblo fatalista, resignado... De semblante torvo y duro... Viviente y dolorosa imagen del tan mentado «smirenie» (sumisión), impuesta por una tradición inhumana, que recorrería a manera de sangrienta pincelada muchas páginas magistrales de los grandes escritores y poetas rusos: Gogol, Nekrasov, Chernischewsky, Tolstoy, Dostoyewsky, Korolenko, Chejow, Gorky, Andreyew.

Después... los primeros y lejanos fulgores de la aurora. Las primeras luchas sociales, ausladas en un principio, más orgánicas después.

Poetas, periodistas y escritores, como Radichew, Kniazin, Ryleyew, Griboyedow, etc., fueron las figuras heroicas que dirigieron la insurrección de

los Decembristas (en Diciembre del 1825), y la de Petraschewzy (en 1848).

El fragor revolucionario de la Europa antifeudal, conmueve ya a grandes núcleos rusos: estudiantes intelectuales y hasta militares.

Las agitaciones adquieren un carácter cada vez más amplio. Chernischewsky, Dobrolinbow, Belinsky, Pisarew y tantos más encabezan la lucha ya francamente democrática: cosa de una audacia enorme en medio del absolutismo más cruel de Europa.

Le debemos un recuerdo reverente a esa magnífica pléyade de hombres, que expiaron en el patíbulo y en las prisiones su coraje revolucionario. La terrible fortaleza de Pablo y Pedro, esa Bastilla rusa, ha tragado por sus fauces sombrías a centenares de esos héroes.

Entre tanto crecen y se vigorizan las asociaciones secretas. Zemlia y Volia (Tierra y libertad), Narodnaya Volia (Libertad del Pueblo) etc., agrupan a millares de hombres y no pocas mujeres que arriesgan cada minuto no ya la libertad, sino la vida misma. Pero ni el patíbulo, ni la Siberia los detienen. Es la hora romántica de la acción terrorista. Los clubs revolucionarios dictan periódicamente sus sentencias contra los verdugos del pueblo. Y son muchas las débiles jovencitas, incapaces de matar una mosca, las que toman sobre sí la terrible tarea de ajusticiar a los señalados por el «tribunal» revolucionario. Es así como cae el zar Alejandro II bajo la blanca mano vengadora de una Sofia Perowskaya. O el sanguinario general Trepow, jefe de policía de Petrogrado, recibe su castigo mortal de Vera Sasulich... Cuánta fuerza de voluntad, cuánta abnegación y belleza moral...

Primeros cimientos del Socialismo

Entretanto el proletariado crece y se organiza. El genial ideario de Marx, pasando por el período de «nihilismo», (2), penetra al sombrío imperio feudal. Siguen en pie, a pesar de la abolición oficial de la servidumbre, todo el horror del feudalismo, agravado por las condiciones inhumanas del capitalismo primitivo.

Un poco más, y el movimiento obrero echa sus primeros cimientos.

Plejanow, Axelrod, Vera Sasulich, (3), y desprendidos de la agrupación «Libertad del Pueblo», son sus primeros propulsores. Diez años después Lenin y Martow dan un contenido marxista a la lucha social, antes difusa y confusa. El carácter proletario del movimiento social demócrata de aquella hora, se abre camino entre las corrientes románticas pequeño-burguesas: narodniky, socialistas, revolucionarios, anarquistas o demócratas a secas.

(1) *Látigo especial con que se azotaba al «pueblo».*

(2) *Reacción contra el romanticismo,*

(3) *Sasulich traduce «El Capital».*

Hasta que en el Congreso de 1904 se polarizan dos fracciones bien definidas: los bolschevik'es (mayoritarios), marxistas auténticos, con Lenin a la cabeza; y los menochevik'es, minoritarios, reformistas, con Martow por jefe.

Y quedan planteadas ante la masa proletaria rusa las dos grandes premisas: la revolución y la dicta' dura del proletariado. Pero hubieron de transcurrir aún 13 años de luchas ciclópeas en el terreno legal e ilegal; la sangre de los caídos en la frustada revolución de 1905 hubo de fructificar en preciosas enseñanzas; y hubo finalmente que estallar la guerra del 1914, para que el proletariado ruso, bajo la esclarecida dirección del gran Vladimir Illitch, y pasando por los cadáveres del zarismo y del Kerenskismo, diera cima a su síntesis admirable: La República de los trabajadores—

Tomamos de ella dos aspectos, que por su enorme contenido social, ofrece a nuestro juicio un interés peculiar. En las líneas que siguen nos ocuparemos de la condición del niño y de la mujer en la U. Soviética.

El niño sujeto, y no objeto.

No existe país en el mundo, cuyo Estado tenga la centésima parte de la preocupación que evidencia el Estado Soviético por la suerte de la infancia. Le debemos en ese sentido un cálido homenaje a la camarada Krúpskaya, la viuda de Lenin, que desarrolla en materia de educación infantil una labor notable.

El niño tiranizado, anulado y mecanizado, que constituye el ideal de la pedagogía burguesa, se ha vuelto algo inconcebible en la Rusia de hoy. Por eso pudo decir con tanto ingenio el camarada Pinkévitch, a cuyo cargo está la dirección suprema de la enseñanza, que el niño en la U. R. S. S. «es sujeto, y no objeto». Vale decir que el niño es respetado en su personalidad, permitiéndosele desarrollarla libremente, si bien bajo el suave control del padre, de la madre y del maestro. Existe una fuerte emulación de la iniciativa en el niño, y los resultados obtenidos son ya brillantes.

La literatura soviética, esa verdadera epopeya tan llena de un nuevo y exquisito sabor, nos refleja ese aspecto de la vida infantil. Cuánto encanto fluye de esas asambleas infantiles, donde los pequeños discuten apasionadamente sus pequeños problemas escolares o... sociales...

Porque aquellos comunistas en miniatura se organizan en cooperativas, grupos culturales, deportivos, etc., poniendo en todo ello el máximo de seriedad y responsabilidad posibles en la naturaleza infantil.

Elocuencia de los números

Hemos mencionado la preocupación única en el mundo que dedica el Estado Soviético por la suerte de la niñez. Basta recordar el esfuerzo titánico realizado durante los terribles años del comunismo de guerra, para salvar la vida de millones de pequeños. En lo que al presente atañe, no hay país que puede compararse a la URSS en materia de educación e instrucción pública, para las que se invierte sumas fabulosas. Solo para la educación pública se ha designado en el año 1931 la friolera de 3.516 millones de rublos, sin contar los 1000 millones que tiene obligación de gastar la industria en las escuelas anexas a las empresas. Para higiene popular corresponden al presupuesto para el mismo año 1.189 millones de rublos. Observa Augusto Bunge en su libro *el Continente Rojo* que mientras la República Ar-

gentina gasta en cultura superior y popular 12,5 por habitante, la Unión Soviética gasta 21. En higiene social y previsión social, el promedio es: 2,5 para la República Argentina y... 18 para la URSS.

No tenemos a mano datos recientes, pero si se tiene en cuenta el ritmo cada vez más acelerado de la construcción en la URSS., no es aventurado suponer que las cifras anteriores hayanse duplicado.

Al final del primer plan quinquenal había en la URSS. 500.000 salas cunas; y durante el año 1934 se enviaron a las colonias de vacaciones a 26 millones de niños! Claro está que no es aún una proporción ideal para una población infantil mucho mayor. Pero qué país capitalista puede soñar siquiera en lograr la mitad solamente? Y todo ello en el brevísimo lapso de 18 años... Mientras que en los distritos mineros de la «opulenta» Inglaterra, los niños proletarios concurren a las escuelas sin desayunarse y cubiertos de andrajos, la niñez soviética, bien alimentada e higienizada, bebe gozosamente la belleza de la «vida nueva».

No podemos detenernos en este rápido bosquejo sobre las múltiples facetas de la pedagogía soviética, que atrae poderosamente la atención de los estudiosos en dicha materia, y cuya glosa ocupa ya millares de páginas en la bibliografía universal. Pero nos interesa especialmente destacar el empeño soviético de forjar la psicología colectiva del niño al lado de un alto estímulo de la individualidad de cada uno. Así, el record individual, que tanto se emplea en los países capitalistas lo mismo en el terreno cultural, como político económico y deportivo se substituye en la URSS por el *record de grupo*. De ahí la imperturbable camaradería y la bella solidaridad de sus núcleos infantiles.

En general se fomenta insistentemente la identificación con el deber colectivo. El niño soviético goza de derechos ilimitados, pero tiene a su vez deberes. Desde la más tierna infancia, apenas tiene conciencia de sus actos, se le habitúa a realizar un trabajo socialmente útil. Se desarrolla así en él el sentido de responsabilidad, desconocido en otras colectividades. Cumplido con sus deberes colectivos, el niño de la URSS es libre de entregarse a sus juegos, diversiones y otras formas de expansión.

Ni esclavo, ni parásito. He aquí la ética de la Revolución, lo mismo para el niño, que para el adulto.

La mujer en la URSS

Pero si lo arriba apuntado da la sensación de una labor inmensa, existe otro punto que la supera. Es el cambio radical en la situación de la mujer. Ese aspecto de la Revolución rusa es sin duda único en toda la vasta redondez de la tierra. Por primera vez en la historia se realiza la *igualdad integral* entre los dos sexos. Y fieles al espíritu marxista, dicha igualdad se cimienta sobre la igualdad económica.

De la teoría a la realidad

Bajo la dictadura del proletariado, tan escarnecida por los oficinistas de la «libertad» burguesa, la consigna fundamental de «a igual trabajo, igual salario» sale de los límites de la teoría para tornarse una hermosa realidad.

Con idéntico criterio se procedió en materia política, disfrutando la mujer exactamente los mismos derechos que el hombre.

La ridícula premisa burguesa «la mujer para el hogar» solo provoca una sonrisa burlona en la mujer rusa de hoy. Y es que el contenido del término hogar ha sufrido una profunda transformación. El Estado Soviético se sirve de las grandes conquistas